

NUESTRA RAZA

Ventura L. Barrios

Organo de la colectividad de color

Pilar E. Barrios

Administrador

Redactor

Año I

DE LA RAZA, POR LA RAZA Y PARA LA RAZA

núm

28

PERIODICO TRI MENSUAL

APARECE LOS DÍAS:

10 20 y 30 de cada mes

Administración: Calle Heraclio Fajardo, esquina Andrés Ceberio. — San Carlos

Suscripción... por un mes... \$ 0.20

COLABORADORES:

Eulalia Plada Eugenio A. Rocha, María E. Barrios.

Toda persona de color, sea o no suscriptora, puede enviar colaboraciones para este periódico. Avertencias: Toda correspondencia debe ser dirigida al Administrador. Las colaboraciones se reciben hasta 4 días antes de la salida del periódico. En ningún caso se devolverán los originales. Las colaboraciones, aun cuando traigan seudónimos deben venir firmadas.

NUESTRA RAZA

SAN CARLOS, DICIEMBRE 10 DE 1917

Bienvenida!

Por haber llegado retardada, no apareció en el pasado número, esta colaboración, lo que hacemos hoy, dándole cabida en lugar de preferencia. —N. de la R.

Ratificada por el voto unánime del pueblo uruguayo la nueva Constitución de la República, que ha de empezar a regirnos en el año 1919, y vistas las hermosas mejoras y las garantías que en ella introdujeron los que trabajaron con fé y patriotismo para llevarla a una finalidad patriótica y democrática,

es de esperarse una era fecunda de paz y concordia entre todos los orientales.

Bienvenida, sea!

Bienvenida, si, si trae ella marcado el sello de la aspiración nacional, que no es otra que la de ver a toda la valerosa familia uruguaya confundida en fraternal abrazo.

Bienvenida, sea, y en buena hora llegue, si ha de traer la tranquilidad y el bienestar de la Patria, arrojando al olvido, los antagonismos y las luchas cruentas del pasado turbulento, para que todos unidos, movidos por una misma idea, por un mismo pensamiento, por un mismo intensísimo amor, labren la prosperidad y el engrandecimiento de la patria grande, invicta y sin mácula que nos legara Artigas!

Bienvenida, si, la nueva Carta Magna, si ella trae en vez de días dolorosos y de luto, días bonancibles, días tranquilos, en que el yunque, el arado y el engranaje de las maquinas, con sus rudos golpes eleven un himno, a la paz y al trabajo.

Patriota

La altivez

La altivez no es el orgullo vano.

No es la jactancia del fuerte que puede dominar a los débiles.

No es la blasfemia del impotente, arrancada por la última esperanza en el resultado de sus esfuerzos.

No es la vengativa precoci-

dad del miserable para enmascarar el tormento de la envidia que le devora el alma.

La altivez es el temple del carácter; la fuerza de la voluntad y la serenidad de la conciencia para no doblar las rodillas suplicantes por el temor de las consecuencias de las acciones realizadas.

La altivez es la virtud de los estoicos que esperaban indiferente en el circo el zarpazo de la fiera que desgarraría sus entrañas, antes de aspirar de la fe que profesaban.

X

Confianza en si mismo

«En cuanto un hombre pierde la confianza en si mismo y la fé en su capacidad, desmaya en su animo y se le debilitan las fuerzas.

«La fe es el fortísimo lazo de conexión entre los estados subjetivo y objetivo. Es el único sentimiento que penetra en lo íntimo de nuestro ser, alumbrando la verdadera fuente de vida y nos pone en comunión con las más elevadas leyes naturales. Nuestra vida será noble o ruin, dilatada o mezquina, en proporción a la firmeza de nuestra fe.

«Muchas gentes viven sin fe porque no saben en qué consiste, o la confunden con la fantasía, la arrogancia y la presunción.

«La fe es un potente realzador del carácter e influye eficazmente en los ideales. Nos eleva a la cumbre desde donde vislumbramos la tierra prometida.

Nuestra Raza

da. Es la luz de la intuición, de la verdad y la sabiduría.

«Criminal es apagar la fe del niño diciéndole que nunca será hombre capaz de hacer lo que otros hagan. Padres y maestros no echan de ver cuán receptivas son las mentes infantiles. Y cuán daradera influencia han de tener en ellas las sugerencias de ineptitud o inferioridad que determinaron en muchísimos casos la ruina y el infortunio de toda una vida». —(De «Mundo Argentino».)

EL MARTIRIO

Para NUESTRA RAZA

Pedro, era un muchacho de unos 18 años, de carácter alegre, expansivo. Siempre presentaba un buen humor que sus amigos admiraban con satisfacción. Pertenecía a una clase social elevada, lo que no era suficiente para que los formalismos y convencionalismos de la esfera y la posición que gozaba, fueran por él orillados, presentándose con todos, franco, chacotón, tal como cuadra a esa pléyade de jóvenes que sienten arder en su ser el fuego de la juventud.

Pedro había caído en cama a causa de una grave dolencia que repentinamente lo atacó en una de esas crudas noches de Julio, en que zumbaba el viento helado y azotaban el rostro las garúas, que tras cortos intervalos se sucedían unas a otras.

Sufrió mucho.

El incurable mal que minaba lentamente su organismo lo tenía postrado en cama desde hacía varios meses.

La ciencia era impotente. Más por compasión que por otra cosa, se se-

guía combatiendo el mal sin resultados satisfactorios, pues día a día se acrecentaba, haciendo estragos en aquella naturaleza joven, vigorosa que paulatinamente se iba concluyendo.

¡Pobre, Pedro! estaba predestinado a morir; morir joven, en la plenitud de los ensueños, cuando la vida sonríe a la criatura y se abre ante sí un amplio panorama de venturas y felicidades!

Sin embargo, a pesar de las implacables huellas que el continuo sufrimiento imprimía en su rostro y el brillo apagado de sus ojos, hubiérase dicho, contemplándolo ligeramente, que no era más que un enfermo del día anterior, a quien los dolores y el insomnio de una noche, habían demerado en grado sumo.

Todavía, aun a través de aquella cadavérica palidez, se veían las perfectas líneas de una vigorosa juventud. Semejante un palacio, (permítase la comparación), de uno de esos nobles ricos, que tras una vida licenciosa y de disipación, han dilapidado todo el caudal heredado; pero que les queda jironía del destino! como restos de su pasada opulencia el lujo y el confort de que habían rodeado su hogar, así en el rostro de Pedro podían verse aún, los rasgos característicos de una juventud lozana, abreviada por una terrible enfermedad, marchitada y ajada por el continuo sufrir y el martirio.

Por más que lo repetían no era creíble que a Pedro pudiera faltarle tan pronto la vida y antes por el contrario, se confiaba en que su robusta constitución y su juventud vencerían el mal.

Variaban sus visitas con frecuencia; y así, entre amigables coloquios y divertidas chanzas, hacían-

mos más llevadera la existencia del infeliz enfermo, que ante nuestras alegrías atenuaba su martirio, olvidando breves instantes que padecía una de esas terribles enfermedades que no abandonan su presa sino cuando la Parca viene a reclamar su puesto.

En una de esas visitas que hacíamos a Pedro, siguiendo así consecuentes a una amistad engendrada en el santuario del colegio, al preguntarle si había experimentado algún alivio en sus dolencias, él nos respondía muy quedo:

—«Nada... amigos míos... Presiento que mi mal es incurable... Las fuerzas me abandonan... y este persistente dolor que tengo aquí (señalándose el pecho), me mortifica mucho. A veces siento que un frío glacial invade todo mi ser... y creo que voy a morir-me...»

Y mientras así hablaba, con voz entrecortada y frases entrecortadas por los sollozos, una lágrima furtiva se deslizaba por sus mejillas.

Algún tiempo después, fui a enterarme del estado de Pedro, no queriendo entrar porque me apenas verlo sumido en el lecho del dolor sin poder aportar un bálsamo que mitigara tanto martirio, y se me dijo que exhalaba sus últimos suspiros. En efecto, pocas horas después falleció.

¡Pobre Pedro! el soplo frío de la muerte heló sus labios y tronchó su vida en plena floración, como troncha el iracundo Pampero, cuando sopla furioso, a la flor más preciada de un jardín!

Lirio silvestre

San Carlos, 12/1917.

Nuestro redactor

El lunes de la pasada semana, en circunstancias que viajaba nuestro redactor Sr. Pilar E. Barrios, volcóse el vehículo, en que iba, despidiendo contra el pavimento, a las personas que lo ocupaban.

A consecuencia de la caída, nuestro redactor sufrió heridas y contusiones en la cabeza y en un muslo, las que felizmente no fueron de mucha importancia.

Así mismo, lo imposibilitaron para trabajar por algunos días; pero ya se encuentra restablecido, volviendo a ocupar el puesto de lucha que tan dignamente tiene asignado en nuestra hoja.

Periodismo

Hemos recibido el primero y segundo números de la ilustrada revista «Bohemia», que se edita en la ciudad rochense, bajo la competente dirección del señor José Cardúz Viera.

Agradecemos el envío.

El 5 del que luce, apareció en esta localidad, un nuevo periódico titulado «La Lucha».

Organo del nacionalismo, dice en su programa de acción que viene a la arena del periodismo a defender los ideales del partido nacional, y a bregar por los intereses generales del departamento. Son sus redactores los jóvenes Manuel Lucero y Urbano Cal(hijo).

Deseamos buena suerte y muchos triunfos en la ingrata tarea del periodismo.

En el último número de «El Mos-

quito de Rocha, leímos las para nosotros muy hermosas líneas que textualmente reproducimos a continuación:

«NUESTRA RAZA. — Recibimos este semanario que se publica en la vecina villa de San Carlos y es órgano de la colectividad de color.

«Nos parece muy digno ese esfuerzo que, por la fraternidad y educación de la gente de color, hace ese modesto pero bien inspirado semanario.

Mil gracias, amable colega!

Nos consta que el 15 del corriente verá la luz pública en nuestra villa, un nuevo periodiquito, epigrafiado «Juventud», órgano dedicado al mundo infantil. Desde ya le auguramos feliz llegada.

Los descontentos...

Forman legión.

Pues señor; para que todos los habitantes de este giratorio planeta que llaman tierra estuvieran medianamente contentos, tendrían que ser las cosas al gusto y deseo de cada uno.

El que dijo «el mundo está lleno de ingratos», tenía sobrada razón.

Los descontentos abundan; y sinó, véase lo que pasa con las estaciones del año.

Si estamos en invierno ya se oirá decir: que este frío es horrible; que tiramos por muy abrigados que estemos; que sopla un airecillo que ni en las regiones polares; que los días cortos... y las noches largas, aburribles. ¡Jesús! no se puede vivir... ca lentito.

Si estamos en otoño no no

conformamos tampoco y protestamos porque los vientos fríos y la atmósfera húmeda son portadores de resfrios, catarros, pulmonías, etc. y nos exponemos a emprender algún viaje sin retorno.

«Si en verano, ¡Dios mío! que el calor es asfixiante, que los inclementes rayos del sol nos achicharran, y hasta en la dulce y apacible primavera se protesta: que los cambios de temperatura son frecuentes; que el tiempo es detemplado, voluble como chica querendona!...

Durante las cuatro estaciones se oyen murmurar quejas de todas clases y en todos los estilos y... estrilos.

«Estos últimos días en que la canícula ha querido «sentar sus reales», hemos oído la misma música que dis a mucho de ser celestial. Días atrás un señor gordiflón, cuyo peso oscila entre diez y doce arrobas, decía en tanto que sudaba la gota gorda: «¡Uf! ¡Qué calor! ¡Esto es insostenible!... ¡40 a la sombra!!!. Ni que estuviéramos en Ecuador! Si sigue este así, de hecho que nos achicharramos y morimos todos por consunción... la más terrible de las muertes! Oh, este maldito tiempo!...

Y así siguen; blasfemias contra el verano, idem contra el invierno, al otoño, a la primavera; nadie está satisfecho con ninguna estación. ¿Porqué no vendrá una «ideal» en la que no haya ni frío, ni calor ni vientos ni catarros, y en fin ni nada que moleste?

Los descontentos forman legión.

Nuestra Raza

Florencia Sánchez

MODISTA

Ofrece sus servicios al público
San Carlos

SOCIALES

Boda

Por noticias que nos envía nuestro estimado agente en Rocha, joven Manuel Silva Delmond, sabemos que ha solicitado la mano de la atractiva y simpática señorita Florinda Velázquez, el caballero Marcelo Silva. La boda se efectuará en aquella localidad en los primeros días del entrante mes de Enero.

¡Qué la felicidad sonría constantemente en el nuevo hogar a formarse.

Viajeros

Después de pasar una breve temporada entre nosotros, ausentóse nuevamente el estimado joven, Inocencia Garela.

—Nos visitó el señor Leonardo Rocha.

—Partió para campaña el joven Diego Gutiérrez.

—Por Maldonado encuéntrese el señor Victorio Méndez.

—Del mismo punto se informó Isaac Sánchez.

—Luego de haber pasado algunos días en nuestra Villa, regresó a La Coronilla, lugar de su residencia, el jovencito Francisco Martínez.

—Estuvo en localidad el joven Ramón Sosa.

Enfermos

—Muy mejorada de la enfermedad que la retuvo en cama durante algunos días, hállase la distinguida y apreciable señorita Florencia Sánchez.

—Continúa delicada de salud la señorita Ramona Mercado.

—Lijeramente indispuestas las se-

Juana D. de Silveira

PLANCHADORA CON LUSTRE

Ofrece sus servicios al público

heritas Julia y Everilda Sanchez.

—Guardó cama el señor Carlos Pintos.

—Restablecida la linda niñita Maria Avolina Núñez. Mucho nos alegramos.

BUENA RECOMENDACION

Anécdota)

Un señor tenía un cochero que no procedió con él todo lo correctamente que debiera haber procedido y fue despedido por su patrón.

—Pero siquiera,—dijo el cochero,—usted no tendrá inconveniente en darme un certificado.

—No,—contestó el patrón,—y le extendió un documento que decía:

«El portador, Jaime X, me ha servido con capacidad y fidelidad, en calidad de cochero durante tres años. Lo despido porque me engañó».

—Podría decir que lo despido por haberme robado en el precio del pasto, pero no quiero hacerlo.

Jaime salió. Al cabo de algún tiempo lo encontró su ex-patrón, vestido

de gran lujo y muy contento.

—¿Le va bien?—le preguntó.

—Sí, gracias a la recomendación de usted.

—¿De veras?

—Sí, señor. Fui a una casa donde necesitaban un cochero, presenté el certificado y el patrón lo leyó y me dijo: Veo que como cochero sirve usted. En cuanto a lo otro, usted engañó a su patrón anterior porque se trataba de un idiota. ¿A que a mí no me engaña? Y me tomó.—X.

PUESTO DE FRUTAS, VERDURAS, CARBON, ETC.

RAS, CARBON, ETC.

DE

BRIGIDO FERNANDEZ

Artículos de primera calidad a precios que no admiten competencia. Se atienden pedidos por teléfono. Calle Treinta y Tres, entre las de Pan de Azúcar y Mariano Soler.

San Carlos.

Gabriel Larrosa

Albañil. Ofrece al público sus servicios. Solidez y durabilidad garantida en los trabajos. Pan de Azúcar.

Carniceria LA CAROLINA

DE

BRIGIDO FERNANDEZ

Si desea usted comprar carne gorda y barata, no pierda tiempo y vaya a la Carniceria "La Carolina", en la seguridad de que por poca plata llevará carne fresca y buena.

REPARTO A DOMICILIO.—TELEFONO NÚM 157—CALLE TREINTA Y TRES (entre las de Pan de Azúcar y Mariano Soler)—SAN CARLOS.